

Gracias, Gabo

El día 17 de abril falleció en México DF, a los 87 años de edad Gabriel García Márquez, que primero fue periodista y más tarde novelista, unos de los más grandes escritores de la literatura universal. Soporte decisivo del conocido como boom latinoamericano y del realismo mágico junto a Julio Cortázar, Juan Rulfo o Carlos Fuentes. Fue el creador de un universo llamado Macondo en que para siempre conviven la realidad, el mito, la imaginación y el deseo.

Texto | J. Vázquez-Prada Foto | José Lara

La vida de Gabriel García Márquez, al que todos conocían como Gabo, es la historia de un escritor capaz de convertir un hecho cotidiano ocurrido en una ciudad cualquiera en algo fabuloso, como en su artículo "No era una vaca cualquiera", abril 1951, en el que relata la historia de una vaca que irrumpe en las calles y paraliza la vida de una ciudad, "donde cada esquina es, desde hace veinticinco años, un serio problema para el tránsito". Se trata de una ciudad sin historia rural conocida, para el reportero García Márquez, "los habitantes no tienen otra noticia del campo que la botella de leche que todos los días amanece a la puerta de sus casas"; por eso la presencia de la vaca supone todo un acontecimiento, "la sola presencia de una vaca en la vía pública constituye una alegría y alborotada anticipación del domingo. La última semana, en virtud de la milagrosa intervención vacuna, tuvimos un martes reposadamente dominical". La ciudad se conmociona entre automóviles paralizados, transeúntes que se dirigían al trabajo, los establecimientos aún cerrado y

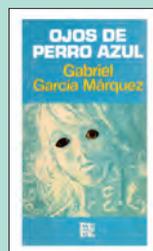
todo se paraliza, pero la vaca allí estaba bien plantada, "Y allí estaba la vaca, seria, filosófica, inmóvil, como la simbólica estatua de un ministro plenipotenciario". La ciudad se paraliza, los guardias no consiguen hacer moverse a la vaca, "el martes se convirtió en domingo" dice el escritor, "a las cinco de la tarde la vaca era el ser más importante de la ciudad, alguien trata sacarle unas verónicas." "Cuando se encendieron la luces la vaca seguía en su lugar, impassible, indiferente a la gritería". "Y allí estuvo hasta la medianoche", por fin pasan unos borrachos alborotando, y "entonces vino un pelotón de policías y a físicos trompicones, arrastraron al animal hasta el patio de la cárcel".

Primeros pasos

García Márquez nació en Aracataca, en el departamento de Magdalena (Colombia), el 6 de marzo de 1927. Al trasladarse sus padres a Barranquilla quedó al cuidado de sus abuelos maternos de los que recibió una gran influencia. Su abuelo, el coronel

Nicolás Márquez, veterano de la Guerra Civil de los Mil Días, a quien recordaría siempre, sus paseos al atardecer, la forma solemne en la que a veces se paraba, y después de un suspiro le decía, a él que era un niño de cinco años, "tú no sabes lo que pesa un muerto", o las historias bélicas que le contaba. Su abuela, Tranquilina Iguarán, tuvo enorme influencia en el desarrollo de la imaginación del niño que escuchaba asombrado las historias fantásticas de vivos y muertos, de premoniciones y augurios que ella le relataba como hechos normales de acaecer diario.

Tras finalizar los estudios de enseñanza primaria y secundaria, en 1947 inicia los estudios de derecho en la Universidad Nacional de Colombia, en ese tiempo comienza a interesarse por la literatura a través de la poesía hasta que un día cae en sus manos La Metamorfosis de Kafka, estaba en primero de derecho y tenía diecinueve años y el comienzo en el que Gregorio Samsa se despierta en su cama convertido en un insecto le hechiza, y piensa que así hablaba



su abuela, que él quería escribir cosas como aquellas, como las que le contaba su abuela en la que pudiera *"insertar acontecimientos extraordinarios y anomalías como si fueran simplemente un aspecto de la vida cotidiana"*. Finalmente deja sus estudios y comienza su dedicación al periodismo en Cartagena de Indias.

El mejor oficio del mundo

El primer trabajo como reportero fue en el periódico *El Universal*, de Cartagena de Indias, y en *El Herald*, de Barranquilla. Su amigo Álvaro Mutis le convence para que regrese a Bogotá y trabaje en *El Espectador*. En todos los sitios se encontró con unas redacciones en las que sus compañeros no tardaron en pasar respecto a él de la duda a considerarlo como "uno de los nuestros". Se convirtió en un enamorado del periodismo que no tardó en defender que el lugar de un reportero es la calle, en la que pulsar los latidos de la ciudad para luego contarlos. Fue corresponsal en Nueva York y en París, recorrió Europa, crítico de cine, y fundador de la revista "Alternativa"; en 1960 entró en la agencia Prensa Latina, de Cuba.

En Espectador tuvo que entrevistarse con Alejandro Velasco, que sobrevivió diez días en alta mar al naufragio de un destructor de la Armada Nacional, el relato, escrito en primera persona, se publicó por entregas durante veinte días y en 1970 se publicó en forma libro con el título de "Relato de una náufrago".

García Márquez siempre se consideró sobre todo periodista. Cuando en 1966 intervino ante la Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa lo hizo con un discurso titulado "El mejor oficio del mundo", incluido en su libro "Yo no vengo a decir un discurso", en el

que afirmó que *"el periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad"*.

Dos años antes fundó con su amigo Jaime Abello Banfi, entonces director de Telearibe y su propio hermano Jaime la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, con sede en Cartagena de Indias, con la misión de estimular "las vocaciones, la ética y la buena narración en el periodismo".

En Sucre, un pueblo del interior de la costa del Caribe se encontraron Mercedes Barcha y Gabriel, allí vivían las dos familias y era el lugar en el que ellos pasaban sus vacaciones de estudiantes, *"Un día en un baile de estudiantes, le cuenta a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, y cuando ella tenía sólo trece años, le pedí sin más vueltas que se casara conmigo. Pienso ahora que era una metáfora para saltar por encima de las vueltas y revueltas que había que hacer en aquellos tiempos para conseguir novia. Ella debió entenderlo así porque seguimos viéndonos esporádicamente"*. Diez años más tarde la metáfora se hizo realidad, *"sin que nunca hubiéramos sido novios de verdad, continúa contando García Márquez, sino una pareja que esperaba sin prisa y sin angustias algo que se sabía inevitable"*

Por aquel entonces había devorado a Faulkner, Hemingway, Virginia Woolf y a Dos Passos, entre otros muchos, se forjó una casi enfermiza afición por el cine, llegó a formar parte del "Grupo de Barranquilla" y conoció a su amigo Álvaro Mutis, de quien con motivo del 80 cumpleaños en una intervención pública Gabo resaltó entre otras cualidades personales su generosidad, y como muestra dijo que fue Álvaro Mutis quien *"me llevó mi primer ejemplar*

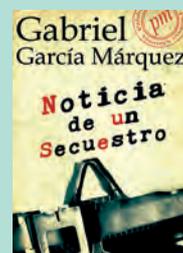
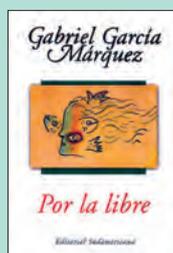
de Pedro Páramo y del Llano en Llamas, las novelas de Juan Rulfo, y me dijo: Ahí tiene, para que aprenda".

A los veintisiete años publicó su primera novela, "La hojarasca", en la que ya apuntan los rasgos más característicos de su obra de ficción, llena de desbordante fantasía y aparece el universo literario Macondo. En esta su primera obra aparece ya una de las obsesiones creativas de García Márquez, la complejidad de las relaciones humanas, la soledad del mundo y de sus personajes.

La espera de un coronel retirado que sobrevive esperando una carta que le hable de su pensión que nunca llega, es la historia que relata, con más realismo que magia, en "El coronel no tiene quien le escriba", publicada en 1961. El coronel acude esperanzado a la oficina de correos en busca de esa misiva, mientras, cría un gallo de pelea con el que conseguir alguna ganancia.

El mundo comenzó a familiarizarse con su nombre cuando se publica en junio de 1967 "Cien años de soledad", del que en una semana se vendieron ocho mil ejemplares, cada semana se consumía una nueva edición hasta llegar a vender medio millón en tres años, traducido a más de veinticuatro idiomas, y con el tiempo llegaría a más de treinta millones de ejemplares vendidos.

El origen de la novela se encuentra en un borrador titulado "La Casa" que García Márquez llevó encima durante años porque no encontraba cómo darle forma. Hasta que un día mientras viajaba con Mercedes y sus dos hijos de vacaciones hacia Acapulco, encuentra el tono que tanto buscaba, no era otro que el de su abuela cuando le contaba aquellas histo-



rias prodigiosas, además, contaría las fantásticas historias que le contó su abuelo en sus paseos. Ahí acabó el viaje, pues dio media vuelta y se encerró a escribir. Así nació la que está considerada una de las obras maestras de la literatura universal. "Cien años de soledad" cuenta la historia de siete generaciones de la familia Buendía en Macondo, entre mariposas amarillas lluvias de flores cuando muere José Arcadio Buendía, una lluvia incesante que persiste durante cuatro años. Se trata de la historia de siete generaciones y mil vicisitudes reales o imaginarias, Macondo es un pueblo fundado por José Arcadio Buendía en su huida hacia la sierra atormentado por el fantasma de Prudencio Aguilar a quien había matado en un duelo. Macondo es un pueblo abandonado, azotado por el viento, en el que Aureliano intenta descifrar los pergaminos de Melquiades y descubrir que *"las estirpes condenadas a cien años de soledad no tienen una segunda oportunidad sobre la tierra"*.

Su arranque es uno de los más conocidos de la literatura universal, tanto como aquel de Cervantes, *"En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme..."*, lo es este de García Márquez, *"Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre le llevó a conocer el hielo"* con que inicia "Cien años de soledad".

El conocido como el boom literario de la literatura latinoamericana estaba hacia tiempo pero su universalización llegó con la publicación de "Cien años de soledad", como reconoció el escritor chileno José Donoso. Por su parte, Pablo Neruda recurrió a la hipérbola, el Nobel chileno afirmó sin tibiezas que *"es la mayor revelación en lengua española desde el Don Quijote de Cervantes"*. Lo cierto es que se convirtió en altavoz internacional de una literatura hasta entonces ignorada y silenciada.

El Premio Nobel y su negativa a otros galardones

En octubre de 1982 la Academia Sueca le concedió el Premio Nobel de Literatura,

"por sus novelas e historias cortas, en las que lo fantástico y lo real son combinados en un tranquilo mundo de imaginación rica, reflejando la vida y los conflictos de un continente". Fue el primer colombiano y el cuarto latinoamericano en obtener el Premio Nobel de Literatura.

Gabriel García Márquez declaró, *"tengo la impresión de que al darme el premio han tenido en cuenta la literatura del subcontinente y me lo han otorgado como una forma de adjudicación de la totalidad de esta literatura"*.

A la entrega del galardón en diciembre acudió ataviado con un clásico liquilique de lino blanco, el mismo que empleaban los coroneles en las guerras, el mismo que utilizó su abuelo. Su discurso es una joya literaria titulada "La soledad de América Latina". Se trata de una lúcida denuncia por la desatención de las grandes potencias por el subcontinente americano; desmontó la habitual visión europea de América Latina. *"No es difícil entender que los talentos nacionales de este lado del mundo extasiados en contemplación de su propia cultura, se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos"*, dijo, para más adelante afirmar que *"creo que los europeos de espíritu clarificador podrían ayudarnos mejor si revisaran a fondo su manera de vernos"*. Terminó su intervención con una hermosa declaración de fe en los destinos de los pueblos de América Latina.

Tras recibir el Premio Nobel de Literatura 1982 anunció que a partir de ese momento renunciaba a obtener otros galardones, *"todos los premios son muy interesantes pero si ya tuve el premio que se considera máximo en literatura, es mejor dejar los otros galardones para los que vienen detrás o delante"*, dijo en unas declaraciones a la prensa. Esta decisión le llevó renunciar a obtener premios de tanto prestigio como el Cervantes o el Príncipe de Asturias.

Otras novelas

"El otoño del patriarca", escrita como un ejercicio para quitarse de encima la sombra de su obra maestra. Es su libro más

popular, su novela que está más cerca del lenguaje del área del Caribe. "Hay frases que sólo entenderían los chóferes de Barranquilla" le comentó a Plinio Apuleyo Mendoza.

Una de sus novelas más conocidas "Crónica de una muerte anunciada" (1981), es para el autor la novela que siempre quiso escribir y de la que reconoce que es la que contiene más confesiones personales. Para García Márquez esta novela tiene la estructura de una novela policíaca. Con un estilo entre periodístico y narrativo, cuenta la historia de dos hermanos que anuncian que van a matar a Santiago Nasar para salvaguardar el honor familiar. Posiblemente sea su novela más realista.

En "El amor en tiempos del cólera" (1985), narra la historia de tres personajes que van de una época a otra, de un estado de enamoramiento a otro. Habla de un amor platónico, del rechazo y, de nuevo, al estado de espera amorosa.

Su relación con los Premios Príncipe de Asturias

A pesar de su negativa a recibir más galardones el creador de "Cien años de soledad" mantuvo constantes y estrechas relaciones con la Fundación Príncipe de Asturias, asistiendo en dos ocasiones a la entrega de los premios en Oviedo. La primera de ellas, en 1994 para acompañar a dos amigos galardonados. Uno era el mexicano Carlos Fuentes, galardonado con el premio de las Letras; el otro, el también colombiano Manuel Patarroyo, que recibió el premio de Investigación Científica y Técnica. Tres años más tarde regresó a la capital del Principado para acompañar a su gran amigo Álvaro Mutis, que recibió con el premio de las Letras. Para Gabo el premio de Mutis, *"es una de las mayores alegrías que he tenido en mi vida"*.

En una conversación informal le preguntó asombrado al entonces presidente de la Fundación, Graciano García, ¿ustedes, que son tan pocos, han hecho una cosa tan grande?

Su candidatura fue constante año tras año, en alguna ocasión impulsada por el cineasta Woody Allen, pero, según Graciano García, lo que le hubiera gustado habría sido ver premiada a la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano que dirigía.

Su relación con los Premios Príncipe de Asturias continuó siendo constante, fue importante su impulso a la candidatura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que en 2009 obtuvo el premio de Comunicación y Humanidades.

Un escritor en constante peregrinaje

En 1960 fue nombrado director de la agencia cubana de noticias Prensa Latina, recién creada por el gobierno de Fidel Castro. En Cuba vivió durante seis meses, donde impulsó la creación de la Fundación Nuevo Cine Latinoamericano, con sede en La Habana. Fue corresponsal de ésta agencia cubana en Nueva York. En 1967 se estableció durante siete años en Barcelona, ciudad que decía que le recordaba a Cartagena de Indias y en la que reforzó su amistad con otros escritores latinoamericanos como Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes, también con su agente Carmen Bacells, así como con intelectuales españoles.

Aunque mantenía residencias en París, Bogotá y Cartagena de Indias, finalmente, estableció su residencia definitiva en México D.F. donde falleció. En la capital mexicana nació su segundo hijo, Gonzalo, diseñador gráfico; tres años antes había nacido Rodrigo, un reconocido director de cine.

Para muchos García Márquez era el escritor colombiano más mexicano. El fallecido cronista Carlos Monsiváis había escrito en un perfil publicado en la revista *Semana* que “es mexicano de cepa, por lo mismo que es colombiano y cubano y español de cepa, porque, entre otras razones, nada le molesta tanto como verse declarado culpable de extranjería literaria, musical y sentimental”.

En 1999 le diagnosticaron un cáncer linfático del que fue tratado en Los Ángeles, (EE:UU:), entonces estaba escribiendo sus memorias publicadas en 2002 con el título, “Vivir para contarla”. Dos años más tarde publicaría su última novela, “Memoria de mis putas tristes”.

En abril de 2014 fue internado en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición, en México, debido a una recaída del cáncer que le habían diagnosticado en 1999. Falleció, rodeado de su familia, el 17 de abril en su residencia de la localidad Pedregal de San Ángel, en México, D.F. Sus dos países, México y Colombia, le despidieron en dos solemnes ceremonias, una en cada país, con la presencia de sus presidentes, Enrique Peña Nieto, de México, y Juan Manuel Santos, de Colombia y con una gran participación popular.

El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, declaró a través de Twitter, “*Mil años de soledad y tristeza por la muerte del más grande colombiano de todos los tiempos*”.

El presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, expresó su “pesar” por “*el fallecimiento de uno de los más grandes escri-*

tores de nuestros tiempos”. Y destacó que, “*con su obra, García Márquez hizo universal el realismo mágico latinoamericano, marcando la cultura de nuestro tiempo*”.

Para la ministra de Cultura de Colombia, Mariana Garcés, la muerte de García Márquez enluta a todo el país por el colombiano más universal que logró dar a conocer, “*Colombia, Macondo y el caribe colombiano a través de sus obras*”.

Su cercana amiga Elena Poniatowska, declaró en Madrid, a punto de recibir el Premio Cervantes 2013, “*Lo que ha hecho es único porque echó a volar e hizo despegar a América Latina*”. Y finalizó afirmando que “*Es un autor que cuando el lector cierra el libro sabe que le ama para siempre*”.

Por su parte, el escritor mexicano Héctor Aguilar Camín declaró que “*era el más querido de las letras españolas porque le quisieron por igual los lectores y las musas*”.

Mario Vargas Llosa: “*Sus novelas sobrevivirán. Ha muerto un gran escritor cuyas obras dieron gran difusión y prestigio a la literatura en lengua española*”.

Queda la duda de si lo que narró en sus novelas y relatos fueron sus sueños u otra forma de interpretar la realidad, al fin al cabo, todo puede ser el fiel reflejo de una frase que dijo en alguna ocasión, “*la realidad copia a los sueños*”.



Bibliografía sobre Gabriel García Márquez

- APULEYO MENDOZA, PLINIO. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez*. Ed. Bruguera, 1982.
- ARNAU, CARMEN. *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*. Ed. Península, 1971.
- ESTEBAN, ANGEL Y GALLEGU, ANA. *De Gabo a Mario, la estirpe del boom*. Espasa, 2009.
- FERNÁNDEZ-BRASO, MIGUEL. *La soledad de Gabriel García Márquez, una conversación infinita*. Ed. Paneta, 1972.
- GARCÍA RAMOS, JUAN MANUEL. *Guía de lectura de Cien años de soledad*. Ed. Alhambra, 1989.
- GERALD, MARTÍN. *García Márquez, una vida*. Ed. De Bolsillo, 2011.
- GULLÓN, RICARDO. *García Márquez o el arte de contar*. Taurus Ediciones, 1970.
- MEJÍA DUQUE, JAIME. *Mito y realidad en Gabriel García Márquez*. Ed. La Oveja Negra. Colombia, 1970.
- MENDOZA, JOSÉ LUIS. *Análisis de Cien años de soledad*. Ed. Voluntad. Colombia, 1991.
- SALDIVAR, DASSO. *Gabriel García Márquez: el viaje a la semilla*. Alfaguara, 1997.
- SWANSON, PHILIP. *Cómo leer a Gabriel García Márquez*. Ed. Júcar, 1991.
- VARGAS LLOSA, MARIO. *García Márquez: historia de un deicidio*. Barral Editores, 1971.